

Viernes 13 de Marzo de 1891

Núm. 6



FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
Céntimos



Teje la red fuerte y bella
con las sanas intenciones.

de que se enreden en ella
no moscas sino moscones

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.^a PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.^a BLANCA FLOR

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo
AGRIPIÑA

El hombre es el eterno
niño; respeta su inocen-
cia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor
que un hombre; dos hom-
bres. MADAME PETIT.

Las guias del bigote de
un hombre marcan el ca-
mino de la felicidad.
PROSERPINA

Año I

Barcelona 13 de Marzo de 1891.

Núm. 6

CRÓNICA

Cantata número 23:

Pues me han denunciado,
pues me han perseguido
y me han aburrido
y á más, me han multado.

Lo cual que yo llena de deses-
peración y de otras muchas co-
sas que á ustedes no les impor-
tan, me fui al teatro.

Era un viernes de Cuaresma
por la noche ó era la noche de
de un viernes de Cuaresma ó la
Cuaresma de una noche de vier-
nes.

Y sin embargo apenas era
carne la que se exhibia en el
colisedo, ante los respetables
ojos de la respetable concurren-
cia, de la cual formaba parte el
no menos respetable gobernador
de una provincia respetabilísima
que, por supuesto, no era la de
Barcelona!

Los desnudos más desnudos
que se publican en esos nefandos
y abominables semanarios porno-
gráficos, en nada se parecían al

espectáculo que yo vi con mis pro-
pios ojos que se han de tragar á
la tierra.

Y claro está que no había allí
punto de contacto con los tales
desnudos, porque solo se exhi-
bían... desnudas.

La única circunstancia ate-
nuante consistía en que casi to-
das ellas estaban mal de cutis
y peor de formas.

Así y todo, mi pudor se alar-
mó, volví el rostro y mis ojos
tropezaron con la sonriente faz
del gobernador susodicho que ni
se ruborizaba ni encontraba porno-
gráfica la exhibición.

Pues ¿y cuando las partes
rompieron á hablar?

Aquello si que era canela, y
moralidad y decencia

por arriba, por abajo
por delante y por detrás.

He aquí algunas frases sueltas,
casi tan sueltas como las palo-
mas mensageras que recorren
la Rambla y vuelven al nido sin
tropezar con un mal agente de
orden público; cuyas frases to-
mé *al oído*, de las dos únicas pie-

zas cuya representación presencié.

Un prójimo coje la mano de otro prójimo, ambos masculinos y exclama:

—¡No es verdad, angel de amor!...

Y le interrumpe un tercero:

—¡Cuidado! ¡Qué es italiano!

La susodicha primera autoridad se rió.

Un torero de guarda ropía, pregunta á un maestro de escuela:

—¿Sabe usted lo que es un mete y saca?

Respuesta:

—Un saca, si señor; pero lo que es un mete hace mucho tiempo que no lo sé!

La mismísima primera autoridad se regocijó.

Los mismos personajes (el torero y el maestro) hacen varias monerías.

El primero larga una idem.

El segundo coge el trapo, lo tira al otro extremo del escenario y exclama, mirando con ojos golositos á su interlocutor:

—¡Más larga que la de usted!

La repetidísima autoridad primera se desternilló de risa.

Y ella y yo salimos juntos del teatro.

¿Quién sabe si ella iría á velar por la moral y las buenas costumbres dando orden telegráfica de que, en su provincia, no se permitieran semanarios festivos, digo, pornograficos?

Lo seguro es que yo fui á enterarme del número de denuncias que me habían cabido en suerte en el número pasado.

Y que cuando ya quedé complacida pasé por otro teatro á ente-

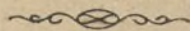
rarme de si la lavandera de *El chateco blanco* echaba polvos... á la ropa, por supuesto.

Solo después de haber satisfecho mi curiosidad me resolví á irme á la cama.

En la cual, á falta de mejor cosa me dediqué á pensar cuantas clases de morales y de morrales hay en España y que diferencias existen entre lo impreso en un semanario y lo dicho y representado en un sitio público, ante centenares y aun miles de personas, muchas de las cuales superan en candidez é inocencia á los lectores de cualquiera publicación.

Y como no pude ver las tales diferencias, acaso porque había apagado la vela por si la necesitaba después, me dormí, no con la tranquilidad de un justo, sino con la de una...

PEPITA SENSIBLE.



Á LESBIA

—

Mi vida, mi Lesbia amada,
encantadora mujer,
yo te quisiera entregada
al amor que arde en mi sér.
Oiga yo una frase amante
de tu boquita discreta
y deja que te la cante
mi inspiración de poeta;
que los dos en dulce calma,
agenos á la desdicha,
gocemos, tú, con mi alma,
y yo labrando tu dicha.
Y después que la ilusión
resulte grande y completa,
tú te irás ¡á la mansión
celestial con el poeta!

P. P. y W.



—Niña me has de dar el sí
—Son caprichos muy extraños;
cuando cumpla veinte años
pásese V. por aquí.

CARTA ABIERTA

Sr. D. *Globo* DE MADRID.

Diario que se titula ilustrado pero que no lo demuestra.

Querido papá: Como en algo me he de diferenciar de tus amigos los posibilistas, voy á cumplir mi palabra de demostrarte que se está excitando en contra nuestra una persecución injusta, que ni se apoya en ley alguna, ni tiene tampoco razones de conveniencia en que basarse. Cuantas denuncias se han formulado contra los periódicos que tu y otros mentecatos habeis dado en la flor de llamar pornográficos, reconocen por único

fundamento el artículo 581 del Código penal, que, en su párrafo 4.º señala el castigo de las faltas contra la moral, cometidas por escrito.

Habrás de convenir conmigo en que no basta acusar de un delito ni de una falta á un individuo ó á un periódico; es necesario probar la existencia de esa falta ó de ese delito. Pues bien ¿donde está la prueba de nuestra delincuencia y en que consiste esta? ¿En qué estampamos frases castellanas, que tienen un sentido natural, recto, decoroso y que la malicia puede interpretar de esta ó de la otra manera? Pues penetrar en el sagrado de las intenciones no es cosa lícita; suponer que donde yo digo digo, no digo digo, sino que digo Diego es perfectamente arbitrario y constituye una verdadera infracción de la letra y del espíritu del código: de la primera porque nada contiene que autorice semejante cosa y del segundo porque, como tu sabes muy bien, el Código vigente está hecho por revolucionarios y si algún defecto tiene, en su texto y en su espíritu, es el de ser excesivamente amplio y benévolo.

Además, si fuera permitido meterse á resolver sobre la intención con que tal ó cual frase está dicha ó escrita ¿quieres decirme cuantas denuncias llevarías ya á estas fechas, y cuantas habrían llovido sobre tus amigos de provincias, por ataques, más ó menos embozados, á las instituciones? Tu sabes que los diriges, tu no puedes ignorar la intención con que estampas tales ó cuales frases; tampoco los fiscales las ignoran, y si no te denunciaban no es porque falten á su deber, sino porque saben que no es legal, que no es lícito presumir que se dice ó que se escribe una cosa con la intención á ó b, si esta no resulta patente del texto de lo escrito tomado en su sentido natural y recto. Solo se olvidan de ello cuando se trata de aplicar el famoso artículo 581, que al fin y al cabo es una mínima parte del Código y ha de ser interpretado, con arreglo al buen sentido, de igual manera que sus hermanos. ¡Ah! Y tu

que pondrías el grito en el cielo y dirías horrores de los que se metieran contigo sosteniendo que tu idea al decir esto fué consignar lo de más allá, no vacilas en excitar contra mí las iras de las autoridades, bajo pretexto de defender una moral que desconoces y olvidando, á tu vez, que inmoral, y mucho, es procurar eludir la ley, diciendo lo que esta no quiere que se diga y atacando lo que ella ampara, de suerte que hasta en la cuestión de moralidad estás muy por debajo de mí, papá de mis entrete-
telas.

En mi tercera y última epístola, dejaré probado que, aun suponiendo la peor intención en todos mis escritos, aun tomando como equivocados todas las frases que llevo publicadas, no constituirían unos ni otras atentados á la moral, ni de consiguiente serían punibles. Y con ello y con manifestar cuales son los verdaderos móviles de la guerra que á mí y á otros colegas haceis, te lanzaré al abismo del olvido, porque no es justo echar margaritas á posibilistas, ni mereces tú ocupar la más mínima parte de tu hijo

EL FANDANGO.

Postdata: No creas que se me ha olvidado lo del tío Felipe; es que, después de bien pensado, he visto que la cosa olería á delación por mi parte y no quiero que al verme desempeñar el papel de soplón, me confundan contigo.



FASES DE LUNA

—*—

I.

—Periquin!... ¿A donde bueno?

—Yo á correrla ¿y tú?

—Lo mismo!

—Cógete á mi brazo.

—Andando.

y vayámonos juntitos.

—Pero dime: ¿cómo siempre te encuentro en el mismo sitio?

—Pues, verás; tengo aquí un observatorio magnífico.

—Y que *observas* tú?

—Pues hombre lo que se puede...

estás! —Buen pillor

—Alza la cabeza:
¿Qué ves?

—Nada veo, chico.
—Es verdad que está nublado.

Pero, mira; yo ya he visto pasando por aquí, muchas veces la luna, hijo mío.

—¿Qué novedad!

—Calla, tonto!
No vas á decir lo mismo, cuando mañana á estas horas pasemos por este sitio.

II.

—Tu otra vez!

—Pues ya estás viendo,

—Noche serena, chiquillo!

—Y qué?

—Que hoy hemos de ver la luna, yo te lo fío.

—Pero, hombre, vaya un empeño!

—Mira hacia arriba.

—Ya miro!

—Que te parece?...

—Excelente!

—Piramidal ¿eh?

—Magnífico!

Veo la luna en su cuarto...
creciente y me maravillo!

Jamás me gustó cual hoy

tal cuarto de luna, chico!

—Ya lo sabes: de aquí á poco la luna llena habrás visto,

si aquí, en este observatorio te instalas.

—Gracias Perico.
lo que es mañana no vengo sin el instrumento, hijo.

—¿Un anteojo?

—Si, tal!
¡está claro! como el mío!

ESTRELLA DE MAR.





Oído, atención, paciencia
y **El Fandango** hará furor
en cuanto á un Gobernador
no le duela la... conciencia.

EL DONCEL DESHONRADO

Ó

Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en frances por

MADAME REINA

Versión española

de

LEONA VALIENTE

(CONTINUACIÓN)

¡Y no fué par de bofetadas el que se ganaron los de la secreta!

Petronila se había criado en el pueblo en compañía de toda clase de animales, desde el alcalde hasta los bueyes de labranza y estaba desarrollada como el mejor gimnasta de cuantos se exhiben en la pista de los Circos.

Los agredidos creyeron que se les había caído encima todo un gobierno civil.

Pero pronto se repusieron por aque-

llo de la negra honrilla y del carrillo, negro también de puro morado.

Petronila lo hubiera pasado mal, sino existiese en el mundo una providencia para las aspirantes á cocineras.

Ni el soldado simple, ni el cabo compuesto que antes que el sargento se la dirigieran, habían creído conveniente abandonar desde luego la partida.

La partida, naturalmente, era Petronila.

Siguieron á la pareja, esperaron con ejemplar paciencia á que su primero instruyese á la chica en los misterios de la política contemporánea y al ver que su odiado rival huía y que los prójimos de los bastones se disponían á cometer un desaguisado con la candorosa joven, dijeron para sí:

—¡Esta es la mía!

Y en efecto, se lanzaron á su vez sobre los agresores de Petronila, convirtiendo la calle de Panaderos en un campo de Agramante.

Suerte fué para todos que en aquel momento se comenzase el riego público en el distrito.

El manguero situado en la calle de la Luna, al ver el lío que se había ar-

LA ORTA



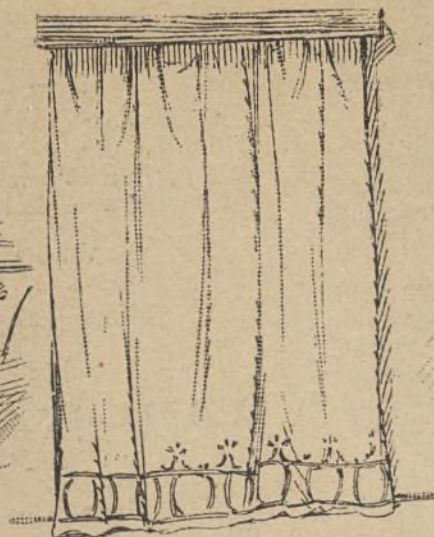
«¡Ay, Inés del alma mía!»
—¡Virgen santa que principio!



«De tu amor yo participo
porque sin tí moriría.»



—¡Y tiempo de contestarle,
el pilpaz me roba....



—¡Está desierta la alcoba!
Pues nada: voy á buscarle.

POR TEFONO



—Mi esposo está en Monte-Carlo
Ven, que te espera tu esclava.



—¡Ay, Dios! se me cae la baba
solamente de pensarlo.

mado creyó conveniente apuntar la manga hacia los combatientes y propinarles una ducha para templar el ardor de su sangre.

Los mojados entonaron una letanía de bendiciones dedicadas al benéfico empleado de la villa.

Uno de ellos, el más resuelto, lanzose hacia aquel en ademán hostil.

Pero en el momento de abrir la boca para decir:—¡Ca... nalla!, recibió de lleno un chorro de agua que le derribó al suelo.

Su compañero acudió á levantarle y entonces los dos militares, aprovechando la ocasión de pasar un coche desalquilado, hiciéronle parar, metieron en él á Petronila que, siempre inocente y dócil se dejó llevar, subieron á su vez y dijeron al auriga:

—¡A las Ventas, á escape!

El carruaje partió dejando á los de la ronda con un palmo de narices.

El cabo, siempre previsor, apresuróse á echar las cortinillas del vehículo.

(Se continuará)

PETENERAS

Observo que tu marido
nunca se quita el sombrero;
sin duda tiene temor
de que le vean... los pelos.

Eres mia, también suya;
tiene celos, yo también.
¡Lástima de pulmonía...
que se le llevase á él!

Los que de tu casa salen
y los que á tu casa van,
si en el camino se encuentran
¡qué de cosas se dirán!

Si por cada hombre que tratas
tuviera yo un perro chico
¡cuán pronto figuraría
en la clase de los ricos!

Como coses para fuera
y del hilo has de vivir,
si á perder llegas el hilo
no sé que será de tí.

VIRGINIDAD MACHO.

EPIGRAMAS

El carnicero Simó
que goza fama de necio
da la lengua á cualquier precio,
pero los riñones no,

—¿Cuando tomarás esposa?
preguntaron á José.
—Cuando la encuentre preciosa
y honrada y tan hacendosa
que guise, que planche y me
lave la ropa y la cosa.

Al carpintero Clemente
que es un sordo impenitente
le dije:—¿Cómo está Lola?
El pobre entendió «la cola»
y me contestó:—Caliente.



NUESTROS GRABADOS

digo

NUESTRAS DENUNCIAS

Pues sabrán ustedes que en el número 4.º cometimos las siguientes abominaciones:

1.ª Hablar mal de los criados y de las llaves de abrir la casa y decir peor de ciertas viudas de comandantes que sin duda llegaron á coroneles en vida, sin nombramiento del gobierno.

2.ª Aconsejar á los maridos que no vayan de caza si no quieren exponerse á contratiempos desagradables. ¡Qué demonio! Pues nos enmendaremos, diciendo en lo sucesivo:

Id maridos á cazar
ó nos vais á fastidiar.

El que á la caza renuncia
nos expone á una denuncia.

Y nos tiene acongojadas
vernos siempre... denunciadas

Conque... nada, sed piadosos
y á cazar, bellos esposos.

3.ª Referir el hecho inocente de que una suscritora de EL FANDANGO se brindó á cascar una avellana á un amigo suyo que no tenía bastante potencia en las mandíbulas para romperla por sí solo. También nos enmendaremos. En lo sucesivo, en vez de rasgos de caridad solo referiremos los de egoísmo.

Por ejemplo:

«Ayer un pobre joven de constitución endeble, trataba de levantar una pesada escalera que se le había caído al suelo.

»Una robusta mocetona que acertó á pasar por su lado y á quien el infeliz pidió auxilio le contestó:

—«¡Anda y revienta! ¡Lo que es yo no te la levanto!

»Este noble arranque merece nuestros plácemes y nos ha evitado una denuncia.»

4.º Publicar una revista de modas, absolutamente auténtica, como que el propio cosechero nos la había traído de París, al mismo tiempo que varios niños á otras tantas amigas nuestras.

5.ª 6.ª y 7.ª Anunciar la salida de un buque, el modo de ir á Ultramar sin pagar pasaje y la vacante de una plaza de mozo en una espadería.

Ya lo ven ustedes.

No se puede una tomar interés ni por los idem de las empresas, ni por los del público, ni por los de las clases trabajadoras.

Todo resulta denunciabile en estos tiempos de posibilistas que corremos.

Pues ¡y los horrores en que incurrimos en el número 5.º!

Esos no fueron más que tres como las hijas de Elena.

1.º Revelar el nefando hecho de que una barbiana, aficionada á los llos judiciales necesita veinte denuncias para estar contenta.

2.º Manifestar que un individuo tiene más habilidad que otro para introducir sortijas.

y 3.º Exponer el hecho, más frecuente de lo que se cree, de que un sietemesino se halla to-

davía en el período de la lactancia.

La verdad; la broma nos va pareciendo algo pesada.

Y como tememos que al público le suceda otro tanto, desde hoy ya que no podemos evitar que nos denuncien, prometemos solemnemente no hablar más del asunto porque nos hace falta El FANDANGO entero para cosas mucho más interesantes.

LAS JÓVENES REDACTORAS
que todas son muy señoras

FANDANGUERIAS

Don Dimes y Diretes, suelta el siguiente par de... gracias en el número 5.396, año XVII, época terciaria de *El Globo*:

«Una equivocación cualquiera la tiene.

«Una muchacha de Granada, se ha tirado por un balcón á la calle.

«Todos creían que se trataba de un suicidio, pero la joven ha declarado que no hay tal, que lo ocurrido es que se ha equivocado.

«Pues si esa joven se hubiera dedicado al teatro, ¿que de equivocaciones no hubiera sufrido?»

«El toro amaestrado que tiene la compañía acrobática del clown, Tony Grice, se ha escapado en Valladolid y ha dado un paseo por las calles de la población.

Pero ¿no le llevaban en una jaula de un toro?

¡Vamos! Le habrán dejado escapar para que vean que se puede tener de pie.»

Ustedes avisarán cuando se hayan reído.

¡Y luego se quejan los evolucioneros de que el público no compra sus papeles!

PASTORI



—Dime, cándida pastora
nacida en esta enramada
¿como estás abandonada
en el campo y á deshora?



¿No ves que mi pecho es fragua
y hierro mi corazón
que se encuentra en ignición?

—Pues entonces... voy por agua

LERIAS



—No quiero agua vida mia,
quiero bel er en tu boca
el amor que me provoca...
—¡Provoca? ¡Qué perqueria!...



—¡Oh, encantador prosaismo,
tan ingénuo como hermoso!...
(En esto viene el esposo
y le deshace el bautismo).

¡Unas servilletas llenas de letras en las que todo lo serio hace reir y todo lo gracioso parece inspirado, no por el Dios Momo, sino por el Dios Memo!

¡Pero qué mal escriben los posibilistas!

El organillo del partido, en Madrid, dice:

«El colega juzga de peor condición á los que se han marchado á la primera decepción ((melón!) del campo conservador...»

La primera decepción del campo conservador debe ser algún sitio de recreo, como el Parque *ó cosa así*.

Por eso se fueron allá... los que se fueron.

Que yo no sé quienes son.

Ni los posibilistas tampoco.

Mis vecinos, que, como aficionados, tienen muchos bemoles, tocan los más variados instrumentos: lo cual que son honestas distraccio (nes.

Uno toca el trombón, otro el piano otro toca el oboe.

Todos tocan, en fin, alguna cosa, y me place que toquen!

Dos palabras en serio.

Es lastimoso que haya quienes dejándose impresionar por la vocinglería de unos cuantos interesados en que no se les haga competencia, nos miren con injustificada prevención y nos persigan con una saña injustificadísima, obligándonos á defendernos y á hablar de cosas y personas que nos han inspirando siempre el mayor respeto.

Somos unas señoras muy bien educadas, y sabemos, de consiguiente, lo que es propio de un semanario festivo y lo que no debe ser tratado en él.

Pero no nos ha parecido regular dejar que pasen sin protesta los ataques de nuestros enemigos.

Hemos sentido lastimado nuestro honor y.... ¡velay!

Damos las gracias á todos los colegas locales por las muestras de deferencia y cariño que nos han prodigado en estos últimos días.

Estén seguros de que nosotras no somos ingratas... ¡ay, nada de eso!

Y de que, cuando llegue la ocasión sabremos corresponder con creces á su noble conducta.

Nunca nos ha gustado quedar debajo de nadie, aunque nos esté mal el decirlo, y esperamos que el tiempo certificará sin cobrar derechos, de la verdad de nuestras palabras.

El organillo posibiliboso de Barcelona afirma en tono campanudo que ni los fusionistas, ni los carlistas, ni los republicanos escriben periódicos pornográficos.

Y en efecto, por no faltar á la costumbre, quebranta el octavo mandamiento.

El único semanario pornográfico, verdaderamente pornográfico, que conocemos, se publica en Madrid y se vende en todas partes desde hace cuatro años, por más señas, sin que nadie se meta con el, ni haya alterado la bilis ni lastimado la epidermis de *El globo* y demás papeles sensatos.

Y da la pícara casualidad de que no solamente son republicanos todos los que escriben en el susodicho semanario, sinó que alguno de ellos es un conocido redactor de un diario republicano de los de mayor circulación.

Tal vez por eso disfrute privilegios «que yo no tuve jamás», como dijo el poeta.

Por los alrededores del monumento á Colón y por los sitios menos alumbrados del puerto pasean, ó están paradas á deshora de la noche algunas parejas que no son del orden.

Y cuando se pregunta á algunos de

los que las forman que hacen allí, contestan que es día de moda.

Sería conveniente que la autoridad dispusiese que no hubiera días de moda ni aun en los teatros.

¡Digo yo!

ULTIMO SEGUNDO

Se nos ha dicho que varios caballeros han recorrido los kioscos de esta capital conminando con la multa de diez pesetas á los dueños de los mismos, de los kioscos, no de los caballeros, si en lo sucesivo venden EL FANDANGO.

Nos resistimos á creerlo.

Porque el señor Gobernador de la provincia sabe muy bien:

1.º Que expender un periódico no clandestino, es un hecho perfectamente licito y por tanto no sujeto á penalidad alguna.

2.º Que, aun concediendo, y no lo concedemos, que en determinados casos pudiera ser penable la venta de un periódico, jamás la amenaza estaría en el orden, pues S. E. no puede saber si en el número próximo vamos á publicar santos ó demonios, si vamos á hablar de música ó de los toros ó de la letanía lauretana, ni de consiguiente, si habrá ó no motivo de denuncia, (no de castigo ¿eh?)

3.º Que con arreglo á las leyes, los responsables de los delitos ó faltas de imprenta son el propietario, el director y los redactores, no los vendedores.

4.º Que procediendo así se atropellan los intereses de una empresa que ha cumplido todos los requisitos legales y se ataca la libertad de imprenta.

5.º... Vale más que no prosi-
amos, porque tenemos la firme
persuación de que *eso* que se nos
dicho no puede ser verdad.
Si lo fuera veríamos lo que
nos correspondería hacer en de-
fensa de nuestro derecho.
Aunque débiles mujeres no
stamos dispuestas á dejarnos
obar.

Entonces si que mereceria-
mos el titulo de pornográficas!

CORRESPONDENCIA

Profundidades.—*Cáceres.*—De las
profundidades de usted á las de sus
escritos hay una gran diferencia.

Castaña Caliente.—*Badajoz.*—Man-
te esos versos á cualquier semanario
posibilista; aquí no admitimos asun-
tos pornográficos.

Cáscaras.—*Málaga.*—Eso digo yo
cáscaras! y que mala olor echa eso.

Anita Mete y Saca.—*Madrid.*—Us-
ted podrá meter y sacar, pero lo que
es su poesía no nos la mete tan fácil-
mente.

Rodolfa.—*Sevilla.*—

«El joven señor Nemesio
que tiene un gran grano seco
de una forma de divieso
en el sitio más estrecho»

¡Jesús y que será eso!

Manola Miosa.—*Sevilla.*

«Juanito Pelaez padece
por las noches convulsión;
pues según uno que duerme
en su misma habitación,
á poco rato de estar
acostado, la función....»

Como muestra, me parece
que basta con un botón.

Gloria de Madrid.—*Barcelona.*—
¡Váyase usted á la... gloria! Esas ton-
terías solo están bien en los periód-
icos masculinos.

Pepita gustosa.—*Idem.*—El fondo del
epigrama es bueno, pero la forma,
deplorable.

Antonia Minette.—*Idem.*

No resulta, no resulta
y me valdría una multa.

Altramuz.—*En alguna espuerta.*—
Pues verá V., tenemos los ojos algo des-
arreglados y con esa letrita de pitimín
que usted se, gasta nos quedaríamos
ciegas. Mande el artículo en forma
legible y veremos, es decir, leeremos.

Josefa Vives.—*Barcelona.*—¡Mecá-
chis! El bribón de Mecáchis le ha ro-
bado á V. hace mucho tiempo el dibu-
jo que me remite. Digame V., el nom-
bre del profesor que «la sigue enseñán-
do» y le contrataré para que me de
unas cuantas lecciones de timo.

Margarita.—*Idem.*—Incorrecta y de
poco chic.

Pimiento encarnado.—*Valdepeñas*
¡Qué barbaridad! Si el fiscal se entera
denuncia hasta á los rodillos de la
máquina de imprimir.

Rosa mústia.—*Granada.*

Más mústio es todavía
eso que llama usted su poesia.

Ave fria.—*Fuenterrabia.*—¡Ave Ma-
ría! ¡Qué porquería!

Rita.—*Rota.*—Por esa ruta acabará
usted en rata. Si se entera Campoamor
la pone á usted pleito.

Sabihonda.—*Lerida.*—Fiscal y mul-
ta no son consonantes, pero suele ir
la una detrás del otro.

Petronila.—*Barcelona.*—Si hay cu-
cas ó no hay cucas, á V. no le importa
nada. Más valdría que aprendiera
usted de su tocaya, la cocinera de *El*
Doncel deshonrado.

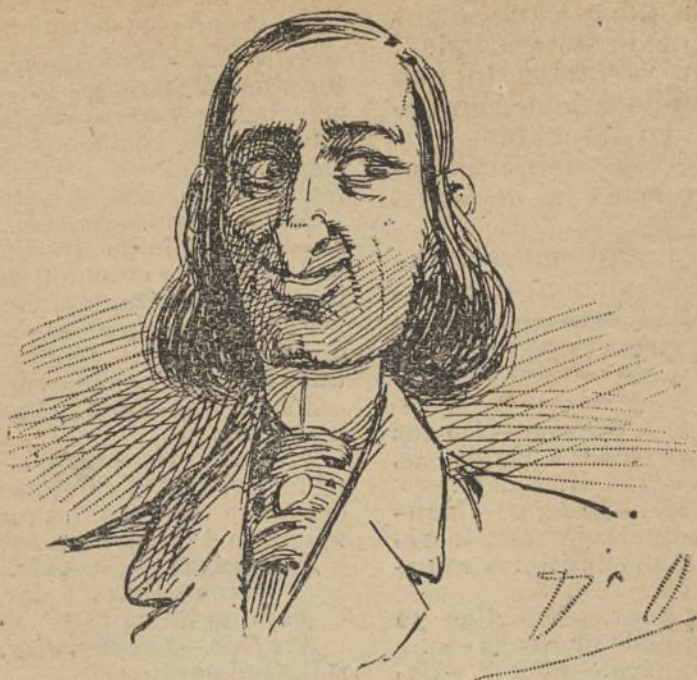
*A una que gasta un pseudónimo im-
publicable.*—*Cádiz.*—

Hija mía, francamente
eso ya es ser indecente.

Las señoras del montón
que aguardan contestación,
la tendrán otra semana,
porque no me da la gana
de continuar la función.

Tip. calle Mina, núm. 8.

BELLEZAS MASCULINAS



Mal que pese al labio rojo
y á su cabellera griega
tiene tan abierto el ojo
que ninguno se la pega.

ANUNCIOS

Grande funsión de Treato

*Todos las viernes de toas las semanas
en cuanto que salga El Fendango.*

- 1.º Sinfonía por los vendedores y compradores ambulantes.
- 2.º A las 10 de la mañana (tanto si hase sol como si no) Lectura de El FANDANGO por las personas de gusto y de mérito entre las que se encuentran nuestras primeras autoridades..... literarias.
- 3.º A las 12 empezará á roborizarse La Procacidad y demás priódicos de ca mama y pronográficos.
- 4.º Atardecido: Resultado de las roborizaciones anteriores el fiscal también sa roborizará y acabará la fonsion cou la denonsia numero 34.374.553,673

**Entrada á primera hora, 10 cènts.
Luego ya no habrá Fendangos.**

LAMPRESA.